

GONZALO RUBIO ORBE: UN INTELLECTUAL MADURO E INNOVADOR

Marco Almeida Vinuesa

Cuando Gonzalo Rubio Orbe, uno de los más esclarecidos pensadores ecuatorianos del presente siglo, ha traspasado luminosamente los umbrales de la vida, más allá de la obvia congoja que produce tan irreparable pérdida entre los otavaleños y demás ámbitos culturales del país, debemos preguntarnos: ¿qué nos corresponde hacer para preservar la memoria de su persona y pensamiento?. No cabe duda de que es nuestra obligación prioritaria destacar, apreciar, asimilar y proyectar los pioneros conceptos científicos y humanistas que adornaron su abundante y prolífica obra intelectual. Más todavía si ellos cobran inusitada vigencia en un momento en que, nuestro país debate con

madurez la condición pluricultural de la población ecuatoriana, problema que requiere de su cabal comprensión, para definitivamente hallar la necesaria unidad y desarrollo integral del Ecuador. Sus aportes al respecto son realmente valiosos y señeros, y no podemos menos que ponerlos en primera fila al momento de rendirle justo homenaje.

Para todos es conocido que la causa fundamental del Dr. Rubio Orbe, fue la de redimir al indio. Es justamente en torno a este lacerante problema social, que se concentran todos sus esfuerzos y se aplican sus extraordinarios valores humanísticos e intelectuales. Como educador y militante activo del indigenismo interamericano, no sólo se dedicó a estudiar esta temática en su país y en el continente, sino también a mover toda su capacidad y sensibilidad, en la búsqueda de soluciones prácticas a aquellos problemas que él estimaba como urgentes e insoslayables. No escatimó esfuerzo alguno, en abrirse al debate y aún a cambiar con valentía sus preceptos iniciales, a fin de adecuarlos a los cambios suscitados por el desarrollo político actual, de esa población indígena que tanto amaba y alentaba.

Como apreciación inicial, destacaremos que el Dr. Rubio Orbe, durante mas de sesenta años de fecunda labor intelectual, ha publicado centenares de libros, folletos y artículos de gran aceptación entre los estudiosos de los temas socio-culturales del Ecuador y América Latina. De entre ellos, mencionemos como ejemplo los siguientes:

La perspicaz crónica de viaje "De Quito a Salinas" de 1934, cuando apenas tenía 25 años de edad; las biografías de indígenas notables que inspiraron sus teorías antropológicas iniciales: "Rumiñahui" y "Ati Segundo", ambos de 1942, y "Eugenio de Santa Cruz y Espejo" de 1943; "Nuestros Indios" de 1946, "Punyaró" de 1956, "Aspectos Indígenas" de 1965, "Destribalización de indígenas en el Ecuador" de 1965, y "Políticas y Estrategias en el Indigenismo de América" de 1977, son secuencias de obras que le van consolidando como una autoridad conti-

mental en Indigenismo; y finalmente su último libro "Los indios ecuatorianos: evolución histórica y política indigenistas" de 1987.

De toda esta trayectoria como investigador y maestro, podemos extraer lo más fundamental de su ejemplar legado.

Es indudable que su percepción de los problemas sociales y sus vías de solución, emergen de su capacidad para apreciar en forma simultánea y eficaz, la doble dimensión de la realidad ecuatoriana "urbana", a la que se debe en términos socio-culturales, como la condición humana marginada y segregada y rural de los indígenas de su terruño y el país. En la difícil y grave interacción de estos dos sectores, Rubio Orbe deposita el fundamento del drama de los ecuatorianos; existe un predominio del primero sobre el segundo, el mismo que, por fundarse en mecanismos de explotación y dominio absoluto, irradian sobre toda la sociedad ecuatoriana, un hálito de injusticia que no la deja marchar acorde con los avances de la civilización contemporánea. Y es allí donde el ilustre maestro, coloca todo su esfuerzo para disolver las marañas que no sólo aletargan la situación del indio, sino también la marcha de todo el país.

De esta manera, fiel a las enseñanzas de sus maestros mejicanos, entre los cuales hay que destacar a Gonzalo Aguirre Beltrán, propone nuestro ilustre escritor un mecanismo diferente de integración del indio. Criticando las maneras violentas de hacerlos cambiar de idioma y cultura, cuestión que ejemplifica tanto el genocidio como el etnocidio; propicia dos líneas de trabajo indigenista: por un lado, la integración del indio a través de un proceso educativo que respete sus valores culturales y, por otro, una educación al mestizo, a fin de que éste se solidarice con el indígena y, lejos de explotarlo, lo ayude a incorporarse a la sociedad.

Cabe ya anticipar aquí que, como sus contemporáneos, Gonzalo Rubio Orbe no ve otra alternativa que el mestizaje, como destino socio-cultural para los indígenas del país. No llega a proponer el total respeto y preservación pluralista de las culturas indígenas, tal como ahora se estipula, en el actual debate político y

científico. Pero, en tanto, ese era el paradigma indigenista de la segunda mitad de siglo y él no podía hacer otra cosa que participar de un enfoque que, de todos modos, lucía para esos años como eminentemente "progresista", cabe ponderar su lucidez y coraje para adscribirse a una corriente que de todos modos propiciaba cambios. Para nadie es desconocido que el indigenismo ansiaba efectivamente romper los mecanismos de sujeción del indio, lo que le volvía ante los ojos de los tradicionalistas un movimiento cuasi-revolucionario. Eso es lo que conviene retener de estas primeras contribuciones de este preclaro otavaleño.

Así, desde sus primeras obras, se evidencia no sólo su profunda simpatía y buena voluntad hacia los auténticos valores del indio ecuatoriano, sino también su sentido práctico para postular una alternativa de integración a través del mestizaje cultural; ésto es, como alternativa para poner al alcance de la población indígena, las ventajas de la civilización moderna.

Teniendo en su producción intelectual, un saldo de numerosos libros y artículos que dan cuenta de la problemática del indio, y siendo ya Director del Instituto Indigenista Interamericano y por lo tanto, uno de los principales forjadores del Indigenismo, como doctrina que asimila los avances de las ciencias sociales y las experiencias organizativas de los indígenas, el Dr. Rubio Orbe, mantiene su inicial posición que defiende al mestizaje cultural y a los procesos de integración del indio, como fórmulas válidas para la solución a los problemas lacerantes del aborigen ecuatoriano, y para consolidar la existencia de una Patria. Tanto es así que, al libro "Relaciones interétnicas en Otavalo-Ecuador" escrito por Gladys Villavicencio en 1973, al comentar su teoría sobre la "Nacionalidad India en formación" que se vislumbra en la región Otavaleña, polemiza con ella y reitera al mestizaje como realidad valedera y permanente, para el destino del indio ecuatoriano.

Sin embargo, cuando deja el Instituto Indigenista Interamericano, es decir cuando ya no existe dependencia con este organismo burocrático, y cuando siente el impacto de las posiciones radicales y orgánicas de las entidades indígenas ecuatorianas,

rianas como la CONAIE y otras más, entonces, el Dr. Rubio Orbe, al continuar con sus investigaciones indigenistas, siente la necesidad de establecer cambios conceptuales, en sus teorías sobre el desarrollo de los derechos auténticos del indio ecuatoriano. Sincero y valiente, evoluciona conceptualmente en este difícil tema, demostrando integridad personal y honestidad intelectual, como lo han sido los grandes hombres destinados a marcar cambios trascendentales en el pensamiento de la humanidad.

Escuchémosle a él mismo, en su libro "Los Indios Ecuatorianos: evolución histórica y políticas indigenistas", editado en 1987 por la Corporación Editora Nacional:

"Pasado el tiempo, después de haber conocido nuevas políticas y estrategias, emergidas de las Ciencias Sociales; de haber captado nuevas posiciones de estudiosos en estas materias, quienes exaltaron y defendieron los derechos humanos y sociales de los indígenas, para mantener y defender sus valores y esencias culturales; en especial, cuando tuve la oportunidad de observar y admirar las posiciones, razonamiento y juicios de los propios indígenas, que reclaman su esencia de indios y defendían y exaltaban sus derechos a conservar y mantener sus culturas, con múltiples razones y juicios, entonces, medité y cambié la posición original exclusiva, para dar paso, también y con el carácter de alta prioridad; con una posición sincera de auténtico valor, a la política de la autodeterminación de los propios pueblos aborígenes frente a sus destinos; y pensé en la obligación de los no indígenas para respetar esos criterios, garantizar y ofrecer elementos y fuerzas que eviten y, mejor, eliminen las formas de discriminación y abusos que conducen etnocidios y hasta genocidios. Acepté también para que el progreso y desarrollo de países como el nuestro, en que existen varias formas de vida, el pluralismo cultural ofrece un camino ancho, humano, justo y digno de existencia". (p. 136).

Estas sinceras palabras, demuestran su inmenso coraje para aceptar una personal evolución conceptual. De esta manera, de

una posición inicial que promulga la validez de la integración del indio en el desarrollo nacional a través del mestizaje, es decir, la fusión de las variadas culturas indígenas en la cultura única mestiza nacional, pasa a una posición que propicia el total respeto a las características integrales del indio; preconiza el pluriculturalismo y puntualiza la necesidad de cambios amplios y sinceros en la mentalidad del país, fundamentalmente en quienes detentan el poder político y económico, para dar paso a un cambio democrático y real, en el que impere la vigencia del derecho y se suprima todo tipo de discriminación y marginamiento social, de aquellos que se autoproclaman como culturalmente diferentes.

Así, el Dr. Rubio Orbe, al autoevaluar el resultado de su fructífera y larga trayectoria de maestro e investigador, nos reitera su profunda preocupación indigenista expresando que:

"Lo hemos hecho con sincera y ponderada simpatía, anhelando que el futuro de la población indígena sea mejor y menos injusto; con ello, que el desenvolvimiento y progreso de la Patria sean más firmes, equilibrados, integrales, de verdadera justicia social, y de democracia honesta". (p. 215).

Luego, como última reflexión que convoca a la sensibilización del blanco y del mestizo frente al problema racial, nos dice:

"Anhelamos, con toda sinceridad, que se mantenga una apertura franca y leal entre las varias culturas y grupos étnicos de la Patria, para mantener el análisis y diálogo que permitan la vivencia del DERECHO; el equilibrio y la razón; para encontrar denominadores comunes o exponentes en favor del cambio, de mejores destinos; que logren eliminar los peligros de las discriminaciones, los complejos colectivos de superioridad o inferioridad; para alcanzar que la participación activa y directa de los indios supere el paternalismo y la imposición". (p. 216).

Creo por lo tanto, sin lugar a dudas, que la Fundación que lleva con legítimo orgullo su luminoso nombre, impulsará tanto en sus objetivos como en su naciente trayectoria de fecundas ejecuciones, un leal acercamiento al pensamiento claro y pionero del Dr. Rubio y una acción coherente con los grandes anhelos que guardó su alma generosa; pensamientos y acciones, con los cuales a más de guardar un profundo respeto y admiración, me motivaron para que, en acatamiento a la cordial invitación del Sr. Presidente de la Fundación, que agradezco, me aventure con mucha satisfacción y enorme compromiso, a escribir esta modesta apreciación sobre los grandes valores humanos que adornaron a este hombre, paradigma de la Otavaleñidad y expresión lúcida de lo más generoso e inteligente entre los pensadores del Ecuador actual.

Su sinceridad y valentía para enfrentar los retos, y su madurez y claridad para estudiar y enseñar nuestra compleja realidad, ubican a este ilustre Otavaleño, como un digno ejemplo para el futuro de nuestra Patria. Ejemplo con el cual Uds., respetables y dilectos amigos otavaleños, les debe motivar y reiterar la fe inquebrantable en un futuro promisorio para Otavalo, tal como estaban, profunda y amorosamente arraigados en los corazones nobles de Bolívar y Rubio Orbe, hoy unidos en este acto solemne de espiritualidad y cultura.

Señoras y señores.